

JOSÉ ANTONIO MARINA



es@lavanguardia.es

crear

## ADOLESCENCIA

La adolescencia tiene mala fama. Se supone que es una época de turbulencias hormonales, de falta de control y de conductas de riesgo. Sólo protagoniza malas noticias en los medios de comunicación. Sin embargo, la consideración de este periodo vital está cambiando, y creo que debería cambiar más. Y para ello les pido ayuda, porque me considero en cierta manera defensor de los adolescentes. En el banco bibliográfico de [www.universidaddepadres.net](http://www.universidaddepadres.net) pueden leer detalla-

dos resúmenes de los libros más actuales sobre este tema. La conclusión a la que llegan es que la adolescencia no es una edad biológica, sino una creación cultural. No se identifica con la pubertad, que es el momento de maduración sexual, sino que es un periodo estrictamente educativo, una creación de la cultura occidental que surge paralelo a la creación de la enseñanza secundaria y al reconocimiento de la conveniencia de no introducir al niño precozmente en el mundo laboral.

También la *crisis adolescente* es una creación cultural, a punto de convertirse en leyenda urbana. Las encuestas nos dicen que la mayor parte de los adolescentes no responden a esa imagen angustiada o torturada que se publicita. Disfrutan de su edad, y se entienden bastante bien con sus familias, salvo en los problemas concretos propios de

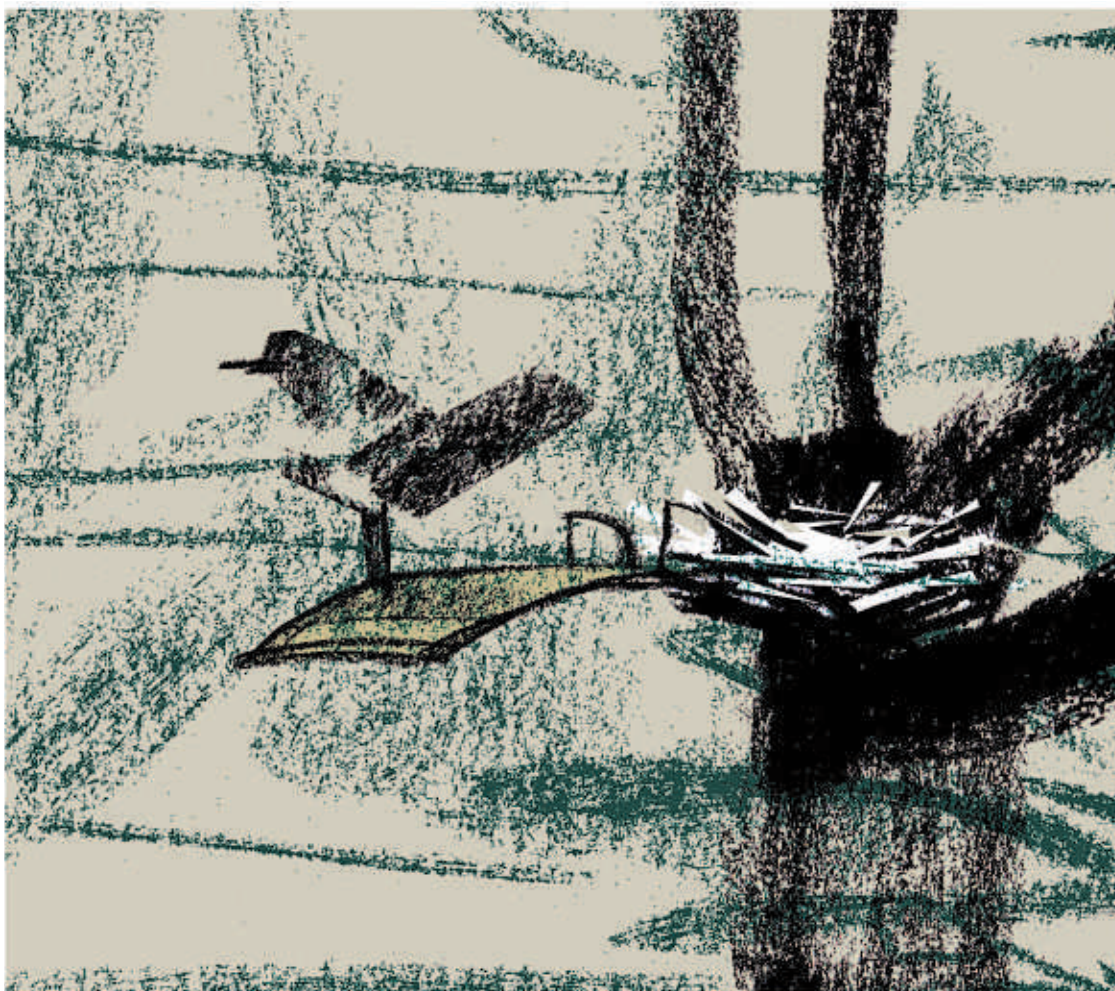
la lucha por una mayor libertad. Pero si seguimos insistiendo en el modelo conflictivo, acabará por imponerse. ¿De dónde ha salido esa idea de la *crisis adolescente*? De un error de enfoque. A lo largo de la vida, cualquier tipo de cambio –aunque sea agradable– supone un desequilibrio que hemos de compensar. Surgen demandas interiores o exteriores a las que debemos dar respuestas. Así sucede en la infancia –andar y hablar son los dos grandes retos evolutivos–, la adolescencia, el matrimonio, la búsqueda de trabajo, el nacimiento de los hijos, el cambio o la pérdida de trabajo, la

**DEBEMOS ESPERAR DE ELLOS MÁS DE LO QUE ESPERAMOS. PARTE DE LA JUVENTUD ES LA MÁS BRILLANTE QUE HEMOS TENIDO**

independencia de los hijos, la jubilación, la ancianidad. Navegar con ventura por esas inevitables zonas críticas constituye la gran sabiduría vital.

Debemos cambiar la idea de adolescencia que estamos transmitiendo a los adolescentes. No es una edad problemática, sino una etapa generosamente inventada

como *edad de las oportunidades*. Debemos esperar de ellos más de lo que esperamos. No protegerles tanto. Darles cuanto antes responsabilidades. Los estamos manteniendo en un limbo educativo, sin atrevernos a educarlos. Las presiones comerciales están rebajando la edad de entrada a la adolescencia, que empieza a situarse a los diez años. La infancia está desapareciendo y la adolescencia se está eternizando. Todo esto perjudica a los adolescentes más vulnerables. Tenemos dos adolescencias en nuestro país: la que se cree el modelo conflictivo y lo practica; y la que aprovecha las enormes posibilidades que tiene a su alcance. Esta constituye la juventud más brillante y formada que hemos tenido nunca. La otra es, en gran parte, víctima de la torpeza adulta, y puede quedarse en la cuneta. Debemos a nuestros niños una nueva idea más animosa, noble y exigente de la adolescencia. Como ocurre con todos los fenómenos culturales, ese cambio debemos hacerlo entre todos. Para educar a un niño, es decir, para hacerle pasar triunfalmente por la adolescencia, hace falta la tribu entera. ■



Raúl